25 de mayo: San Beda el Venerable, presbítero y doctor de la Iglesia

Texto del Evangelio (*Mt* 11,25-30): En aquel tiempo, tomando Jesús la palabra, dijo: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a peque-ños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce bien nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar (...)».

San Beda el Venerable, presbítero y doctor de la Iglesia (672-735)

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy hablaremos de san Beda. Nació en el nordeste de Inglaterra. Sus parientes, a la edad de siete años, lo encomendaron al abad del cercano monasterio benedictino para que fuera educado. De hecho, san Beda llegó a ser uno de los eruditos más insignes de la alta Edad Media. A pesar de enfermar, no dejó de trabajar, conservando siempre una alegría interior que se expresaba en la oración y en el canto.

Las Sagradas Escrituras son la fuente constante de su reflexión teológica. Comentó la Biblia, leyéndola en clave cristológica, es decir, reúne dos cosas: por una parte, escucha lo que dice exactamente el texto; y, por otra, está convencido de que la clave para entender la Sagrada Escritura como única Palabra de Dios es Jesucristo y, con Cristo, a su luz, se entiende el Antiguo y el Nuevo Testamento como “una” Sagrada Escritura.

Otro tema recurrente en san Beda es la historia de la Iglesia. Tras haberse interesado por la época descrita en los Hechos de los Apóstoles, repasa la historia de los Padres y de los concilios, convencido de que la obra del Espíritu Santo continúa en la historia. Escribió con rigor documental y pericia literaria la “Historia eclesiástica de los pueblos ingleses”, por la que se le ha reconocido como "el padre de la historiografía inglesa".

—La fama de santidad y sabiduría de que san Beda gozó ya en vida le llevó a recibir el título de “venerable”. Es un hecho que, con sus obras, san Beda contribuyó eficazmente a la construcción de una Europa cristiana, en la que los diversos pueblos y culturas se amalgamaron entre sí, confiriéndole una fisonomía unitaria inspirada en la fe cristiana.